

José Antonio Frías Montoya José Antonio Gómez Hernández

Profesores universitarios de Biblioteconomía y Documentación



José Antonio Frías Montoya es director del Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Salamanca. Licenciado en Filología Hispánica y diplomado en Biblioteconomía y Documentación, obtuvo el doctorado en Documentación por la Universidad Complutense (1995) con la tesis *La descripción bibliográfica y sus puntos de acceso en el catálogo de la biblioteca: evolución histórica y perspectivas de futuro*. Trabajó como bibliotecario (1988-1989) en la Universidad Politécnica de Madrid y desde 1989 es profesor de la actual Facultad de Traducción y Documentación de Salamanca. Sus áreas de trabajo y especialización son los procesos técnicos bibliotecarios y las metodologías de investigación.



José Antonio Gómez Hernández ha sido decano de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Murcia desde 1996 hasta inicios de este año. Es Licenciado en Filosofía y en Historia Moderna y Contemporánea, y Doctor en Filosofía por la Universidad de Murcia con la tesis *La función de la Biblioteca en la Educación Superior. Estudio aplicado a la biblioteca universitaria de Murcia*. Trabajó como bibliotecario desde 1984 hasta 1989, año en que se incorporó a la enseñanza en la Facultad. Sus áreas de trabajo son la gestión de bibliotecas y la formación en el uso de la información.

Tanto Frías como Gómez Hernández han colaborado con cierta frecuencia en *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*. Agradecemos a ambos su disponibilidad para realizar la presente entrevista.

¿Cuál es vuestra opinión sobre el texto *Lo que realmente aprendí en una Escuela de Biblioteconomía* de Karen Elliott?

Gómez: Expresa una visión crítica de cómo es la enseñanza de la biblioteconomía en las universidades. El ser crítico con la universidad es algo intrínseco a todo estudiante y, en ese sentido, lo veo comprensible. En la etapa en que nos estamos formando adoptamos un pensamiento crítico, creativo y la universidad, aunque sea el *alma mater*, el lugar donde nos formamos, al mismo tiempo transmite un saber establecido, y tiene una dimensión conservadora. Ello muchas veces produce insatisfacción en los estudiantes, y tenemos una visión crítica, negativa, de nuestra vivencia como universitarios. Luego, con el paso del tiempo, quizá valoramos mejor lo que la institución nos aportó.

En este texto se critican muchos aspectos de los profesores o de la enseñanza en general: que si no estimulamos la autonomía o la creatividad, que a

los profesores les gusta que se alimente su ego, etcétera. Todas estas críticas tienen que ver con que muchos estudiantes universitarios no ven que sus profesores sean ejemplo, referente, modelo de comportamiento, y puede suceder, efectivamente, que muchas veces haya una distancia entre lo que el profesor predica (ser activo, participativo, abiertos, estar actualizado...) y su propia práctica real. Si hablo a mis alumnos de que hay que ser íntegro y, en cambio, valoro más al que me adula, entonces hay una falta de coherencia y autenticidad entre la práctica y la teoría. Entonces para el estudiante pierde credibilidad el profesor que se supone que estaba guiando su aprendizaje. Esta falta de coherencia se debe a que existen problemas en la vida universitaria que provocan que el profesor no pueda dedicar el tiempo suficiente a los alumnos: tiene que investigar, quizás hacer la tesis doctoral, dirigir proyectos de alumnos de otros niveles, participar en la gestión de las instituciones...

Muchas veces no puede planificar bien la enseñanza, dedicar tiempo suficiente a los alumnos, fomentar una enseñanza más crítica y participativa, tutelar el trabajo de los alumnos... Todo esto exige una docencia muy preparada, planificada. Quizás ante eso el alumno siente un pequeño alejamiento del profesor, que no está a tiempo completo para él pues tiene otras muchas actividades.

"Muchos estudiantes universitarios no ven que sus profesores sean ejemplo, referente, modelo de comportamiento, y puede suceder que muchas veces haya una distancia entre lo que el profesor predica (ser activo, participativo, abiertos, estar actualizado...) y su propia práctica real." (Gómez)

Frías: Me parece un artículo crítico que creo que siempre debe ser bienvenido y servir como acicate para los que nos dedicamos a la docencia. Gómez ha comentado, y estoy totalmente de acuerdo, los condicionantes profesionales que tenemos. Yo añadiría que la visión de los alumnos de las escuelas de biblioteconomía, según mi experiencia basada en proyectos de investigación que hemos puesto en marcha y grupos de discusión que hemos reunido en Salamanca, es siempre muy subjetiva, siempre muy condicionada a lo que ha sido su trayectoria de acceso al mercado laboral. Recién terminados los estudios, en el momento de acceso al mercado laboral, se demanda y echa de menos, y en consecuencia se achaca, un tipo de formación que se necesitaba para haber obtenido determinado puesto de trabajo. Creo que es bueno que pase un cierto tiempo para que se pueda contextualizar, de una manera más objetiva, la formación que se ha recibido en la universidad. Cada uno pone en el deber de la facultad el que no le haya formado en aquello que en un determinado momento le hubiera hecho falta para acceder al puesto de trabajo.

Es diferente el contexto para una *Library School* estadounidense y para una Escuela o Facultad de Biblioteconomía española. A pesar de ello, como profesores españoles, ¿observáis rasgos o tendencias comunes en el texto de Elliott con lo que es la profesión en España?

Frías: Sí, muchas. Tendencias comunes muy claras no sólo en lo que es la evolución de la profesión bibliotecaria sino de la profesión de la información en general: cada vez se tiende más a un perfil del profesional como gestor. De alguna manera, la automatización de las bibliotecas ha

venido rodeada de un cierto prestigio de la tecnología, a veces demasiado acritico. Eso ha conllevado que se desprestigien una serie de aspectos de la profesión. Es cierto que el término *bibliotecario* parece que está estigmatizado últimamente en determinados contextos; no hace falta más que ir a las jornadas de Fesabid para ver quién habla de *bibliotecarios*. Hay ciertos términos que se evitan por las asociaciones que conllevan. También en la práctica profesional en una biblioteca están desprestigiadas determinadas tareas. En la medida que hay determinadas tareas que se han prestigiado (las tareas de gestión, las tareas más vinculadas a la tecnología) hay otras que, en consecuencia, también se han desprestigiado. Luego podemos entrar en lo que supone cada una de estas tareas y, en definitiva, cuales son los valores que están predominando y cuales son sus consecuencias en la profesión.

Gómez: Coincido con lo que ha dicho Frías. A mi me parece aceptable la expresión *profesional de la información*, que se está extendiendo, porque pretende referirse a todos los que están intermediando el proceso de acceso y uso de la información, por encima de que estén trabajando en determinado tipo de institución. Pero en España se defiende esta denominación a veces por quienes no desean emplear el término *bibliotecario*, por su poca valoración o por los estereotipos que creen asociado a él, cuando yo más bien la defiende como denominación para aunar a profesionales relacionados. Paralelamente, creo que hay que defender el término *bibliotecario* porque lo que hay que hacer es mejorar la práctica profesional para mejorar el servicio y con él la imagen profesional, y no abandonar una palabra que se corresponde con una profesión que significa la prestación y la posibilidad de acceso a la información, y que tiene mucho tiempo de existencia. En España se está intentando a veces olvidar la palabra *bibliotecario* porque se prefiere, antes que mejorar la imagen de una profesión, abandonar la denominación y sustituirla por otra. Eso lleva a denominaciones esnobes como *informomista*, *broker de la información*, *gestor del conocimiento*, expresiones que traducen otros contextos ajenos a nuestro país y que quieren dar una sensación de modernidad, que también puede asumir el bibliotecario cumpliendo las funciones que ha hecho con las nuevas posibilidades y medios, y con voluntad de calidad en su servicio.

Frías: De todas las maneras, no creo que utilizar otros términos procedentes de otras áreas

geográficas y culturales sea lo más interesante. En el mundo anglosajón, que está imponiendo las pautas a tantos niveles, lo que me gusta es que casi todo el mundo se reconoce bajo la denominación de *bibliotecario*. Lo que se pretende es quitar la "caspa" a una profesión, "caspa" que por supuesto está sólo en los ojos de quienes tratan de utilizar otra terminología. La palabra *bibliotecario* se asocia a antiguo, meticoloso, etcétera, y todos los valores que pueden estar asociados a la gestión, a las nuevas tecnologías, son los de productividad, eficacia... Insisto en que el problema está en los ojos de quien ve o pone esas connotaciones al término *bibliotecario*.

"Tendríamos que encontrar lugares de encuentro entre profesores y bibliotecarios porque sí que está bastante extendida una mutua desconfianza o, mejor dicho, una insuficiente valoración del otro." (Gómez)

Gómez: En el texto de Elliott se ironiza sobre la formación tecnológica y yo, en cambio, la defiendo porque considero que es imprescindible para dar servicios de calidad, aprovechar todas las tecnologías y recursos disponibles. También se ironiza sobre la gestión, y yo, con matices, también la defiendo porque ayuda a aprovechar mejor los recursos escasos que siempre tienen las bibliotecas. Hay otro aspecto que quiero comentar: Elliott dice cómo en las escuelas de biblioteconomía los docentes no tienen relación con los profesionales, nunca han trabajado en una biblioteca, etcétera. Eso puede tener una base real, pero es un tópico.

¿Tú crees que es un tópico?

Gómez: El tópico consiste en pensar que en la universidad están los teóricos que nunca han pisado una biblioteca y en la profesión están los bibliotecarios, muchos de los cuales no han pasado por la universidad, sino que se han formado a través de la experiencia. Muchas veces los bibliotecarios, después de no haber pasado por la universidad, defienden que la biblioteconomía es, más que un saber que se puede aprender, un saber hacer, un conjunto de experiencias que casi no se pueden transmitir, una especie de arte que van adquiriendo, y desprecian un poco la formación teórica, la formación que puedan dar profesores que no hayan sido profesionales previamente. Esto es un tópico porque hay muchos aspectos que se pueden enseñar (a seleccionar información, aprender técnicas...)

desde la universidad, aunque sean impartidos por profesores que no tengan que ver directamente con la práctica bibliotecaria del día a día.

En la Facultad de Biblioteconomía de Murcia hay cerca de un 30% de profesores asociados a tiempo parcial que ejercen como profesionales en bibliotecas, archivos y centros de documentación, y también enseñan. Además, algunos de los profesores titulares hemos sido antes profesionales. En las otras facultades españolas de biblioteconomía la situación es similar.

Frías: Tanto Gómez como yo somos ejemplos de profesores que previamente han trabajado en bibliotecas. En mi caso, cuando era bibliotecario, también tenía mis recelos sobre la formación que se impartía en la universidad y sobre el hecho de que los docentes no fueran bibliotecarios. En la actualidad, sí creo que hay determinadas titulaciones (como la de diplomado en biblioteconomía), con la que luego se va a ejercer una profesión muy vinculada a determinadas tareas, como las relacionadas con los procesos técnicos, en las que seguramente sí es más conveniente que los profesores hayan sido bibliotecarios o tengan un vínculo y conocimiento de la práctica profesional. Pero, por supuesto, ser un buen profesional de la biblioteca no garantiza ser un buen profesor y viceversa.

Gómez: No sé cómo, pero tendríamos que encontrar lugares de encuentro entre profesores y bibliotecarios, porque sí que está bastante extendida una mutua desconfianza o, mejor dicho, una insuficiente valoración del otro. Hay muchos profesionales que piensan que los profesores no saben del ejercicio profesional porque no lo practican actualmente. Pero esa no es la cuestión. Muchos profesores tienen que enseñar materias que proporcionen a los alumnos herramientas, por ejemplo estadística, necesarias para la profesión. Por otro lado, también muchos profesores minusvaloran la profesión, o ven fallos de las bibliotecas como instituciones documentales y las critican sin tener en cuenta las dificultades de falta de recursos materiales y humanos, que impiden la aplicación total de los principios generales como evaluación, gestión de calidad, satisfacción de usuarios...

Frías: Es cierto. Además, lo que dices está relacionado con lo que venimos hablando. Sabemos que en esa posición se sitúan profesores de determinadas materias, que desprecian lo que es la práctica profesional en las bibliotecas.

Gómez: Hay que buscar lugares de encuentro, por ejemplo la realización de prácticas de los alumnos debería suponer seminarios de profesores y bibliotecarios en los que se pusieran de acuerdo sobre los objetivos, los contenidos de la formación... En ese sentido, en Murcia hemos tenido algunas experiencias. Pedimos a representantes de los profesionales que nos ayudaran a hacer el plan de estudios de la licenciatura en documentación.

"Cada vez se intenta más "profesionalizar", en su peor sentido, todo. Se trata de ser eficaces, tener buenos resultados, pero en muchas ocasiones perdiendo de vista cuál es el objetivo final de los servicios culturales." (Frías)

A partir de la lectura de las publicaciones actuales de biblioteconomía, si observamos los planes de estudio de Escuelas y Facultades, o cursos de formación continua organizados aquí y allá, si repasamos las ponencias y comunicaciones de jornadas y congresos, parece que hay una clara tendencia hacia el bibliotecario como gestor. En otros momentos, no muy lejanos, se tendía hacia el bibliotecario patrimonialista, cuyo objetivo principal, explícito o no, era el de la conservación del fondo bibliográfico. La pregunta es simple, ¿por qué en una sociedad como la española, con tantas carencias educativas (por ejemplo, en 1996 el 34% de la población de 25-59 años había terminado al menos la enseñanza secundaria superior, cuando la media en la Unión Europea era del 58%), se tiende tan claramente por un perfil de bibliotecario-gestor y no por el de bibliotecario-educador?

Frías: Es la propia sociedad la que tiende hacia eso y en el texto de Elliott (en lo referente al apoliticismo de las bibliotecas) así se ve. Cada vez se intenta más "profesionalizar", en su peor sentido, todo. Se trata de ser eficaces, tener buenos resultados, pero en muchas ocasiones perdiendo de vista cuál es el objetivo final de los servicios culturales. La pregunta que formularía que me gustaría hacer, más que a nosotros, a los políticos. ¿Por qué el ayuntamiento de Oviedo ha privatizado la gestión de las bibliotecas municipales? ¿Por qué desde hace muchos años se ha privatizado, aunque luego se utilice otro término, la conversión retrospectiva de las bibliotecas, su catalogación? Esto está teniendo unas consecuencias terribles para

las bases de datos de los catálogos colectivos, para la recuperación de la información, aunque nadie parece reparar en ello. Cada vez se da un pasito más hacia adelante, ante el que nadie dice nada. Como decía antes, todo esto no se puede separar de un contexto más generalizado en el que las bibliotecas, en la medida en que también forman parte de la sociedad, también participan de esa tendencia.

Tal como comentaba antes Gómez, yo no estoy en contra, en absoluto, de que se enseñe la gestión. Al contrario, es completamente necesario que se dé una formación en gestión, planificación, optimización de recursos. En ese sentido, las directrices del Consejo de Universidades de la Licenciatura de Documentación, independientemente de que pueda estar en desacuerdo con ella en otros muchos aspectos, no hacen más que recoger la necesidad de que cada vez se gestione de manera más eficaz los recursos. Otra cosa es ya el contexto en el que se está dando.

Gómez: Hace unos años al bibliotecario se le veía principalmente como catalogador. La biblioteca era una institución en la que primaba la colección y su organización, más que su uso. La concepción actual de la biblioteconomía como gestión viene dada porque la biblioteca, aparte de ser una colección organizada para su uso, según la definición tradicional, hoy se ve como una institución que recoge recursos y los organiza para resolver problemas de información de los usuarios. La perspectiva de la biblioteca como sistema nos lleva a un conjunto de elementos que hay que estructurar para producir, a partir de unas entradas, unos servicios y productos. Eso nos va llevando ya a cómo administramos los recursos para conseguir las mejoras y a que, en general, el modelo de administración empresarial se haya aplicado a las organizaciones no lucrativas, como es el caso de las bibliotecas.

La enseñanza universitaria de biblioteconomía y documentación en España adopta un modelo generalista, no hay formación específica para bibliotecarios, archiveros, documentalistas... Por esta razón los contenidos de la formación deben ser muchísimos, lo que hace parecer titánico el tener un perfil completo del profesional de la información. La gestión es necesaria aprenderla junto con otras muchas cosas y eso hace que enseñemos un poco de todo sin llegar a profundizar realmente en nada. Tampoco formamos gestores o expertos en *management*, sino que damos unas pinceladas en esas materias, al igual que en bibliotecas públicas o animación a la lectura, literatura infantil, técnicas de comunicación... Todos los contenidos son

necesarios y hay al menos que introducirlo, y también formar personas que sean capaces de completar su formación en la medida en que lo vayan necesitando. Por otro lado, hay que comprender que no podemos achacar a la universidad algunos problemas sociales que son consecuencia del conservadurismo o la falta de implicación de los colectivos profesionales en la defensa de la dimensión de servicio público de sus tareas. La universidad tiene que enseñar a gestionar bien a los profesionales de las bibliotecas. Eso no significa que estemos a favor de que los servicios públicos relacionados con el acceso a la cultura, a la educación y a la información, en una sociedad necesitada de más integración cultural, deban privatizarse o restringirse. El modo de financiación es un problema social y no de los formadores, que tenemos que preparar profesionales lo mejor posible. ¿Por qué las asociaciones profesionales, que deberían defender las bibliotecas como servicio público, no reivindican o reclaman cuando por decisiones de tipo político se privatizan servicios o se dejan de dar, o se dan a través de objetores de conciencia?

“¿Cuáles son las áreas de la profesión en las que en la actualidad la presencia femenina es mayor? Pues seguramente las que se citan en el texto de Elliott como las más estigmatizadas: la catalogación, la biblioteca infantil... ¿Cuáles las áreas de trabajo más masculinizadas dentro de un trabajo tradicionalmente femenino? Pues la gestión, las tecnologías...” (Frías)

Frías: Hay cuestiones que escapan totalmente a las responsabilidades de los bibliotecarios y de los formadores, y que corresponden a los políticos. Que en la actualidad la gestión esté ocupando un lugar muy importante en los planes de estudio, en la formación continua y en la práctica de los bibliotecarios me parece indudable. Al igual que la capacitación tecnológica. En el texto de Elliott se pone el dedo en las consecuencias que ha implicado. Claro que hay que saber gestión, el problema es que, supongo que por la ilusión de la tecnología en la biblioteca, las presiones económicas, el contexto social general, eso ha llevado a que una serie de tareas se desprestigien. En el mundo anglosajón hay mil estudios sobre esto, que lo han vivido antes. Estudios de género

sobre la profesión bibliotecaria en Estados Unidos y Gran Bretaña han analizado lo que está ocurriendo dentro de una profesión tradicionalmente feminizada. ¿Cuáles son las áreas de la profesión en las que en la actualidad la presencia femenina es mayor? Pues seguramente las que se citan en el texto de Elliott como las más estigmatizadas: la catalogación, la biblioteca infantil... ¿Cuáles son las áreas de trabajo más masculinizadas dentro de un trabajo tradicionalmente femenino? Pues la gestión, las tecnologías...

EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA se dirige hacia los bibliotecarios públicos y escolares. Desde esta perspectiva, a ser posible, ¿cómo valoráis la formación bibliotecaria en España?

Gómez: Yo veo que los titulados universitarios de biblioteconomía pueden trabajar como buenos bibliotecarios públicos y escolares, porque por encima de que puedan tener algunas lagunas de formación hay una insistencia muy grande, que ellos tienen interiorizada, en la voluntad de servicio, de la necesidad de realizar estudios y adecuarse a las necesidades de sus usuarios, la necesidad de tener buenas habilidades de comunicación, la capacidad para documentarse bien de las fuentes de información que en cada momento vayan haciendo falta. Me parece que tienen, si no la capacidad total desde el punto de vista técnico, sí los valores y la disposición, que es muy importante. De las Facultades están saliendo personas muy vocacionales, muy predisuestas a dar buenos servicios.

Frías: Defiendo completamente que tenemos que formar a profesionales multidisciplinares. No se trata de transmitir todos los conocimientos que requiere la práctica en una biblioteca pública, en ese sentido creo que hay que darles una base de conocimientos que hagan que en un determinado momento cualquier titulado pueda desarrollar su trabajo en cualquier unidad de información. Creo que la formación no es mala, ni en el caso de los que vayan a trabajar en una biblioteca pública. Seguramente hay una serie de carencias puesto que se imparte una formación generalista y no se puede formar a cada uno de los profesionales que vayan a trabajar en cada una de las unidades de información. Intuyo que tu pregunta va, más que a la formación en los rudimentos técnicos, a la filosofía que la sustenta. Seguramente que, en ese sentido, no estaría de más que hubiera asignaturas que se enmarcaran en un contexto sociológico más amplio. ■

Ramón Salaberria

PUBLICIDAD